

NUESTRO AFÁN DE CREATIVIDAD

Una palabra desde la teología

FR. BENJAMÍN MONROY, B. OFM.

En nuestro mundo de hoy se habla mucho de *creatividad o innovación*. Se pide a las personas ser creativas y se les valora por esta cualidad¹. ¿Qué, puede decir la teología sobre el ansia de innovación? La teología piensa todas las cosas desde Dios: “Para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos” (1Cor 8,6).

Para hablar de creatividad la teología se sitúa en uno de los artículos centrales de la fe: “Creo en Dios creador del cielo y la tierra”². Desde Dios, la creatividad no aparece solamente como una virtud humana cincelada con muchos esfuerzos, sino, básicamente, como una participación del dinamismo creador de Dios. Una persona llega a ser creativa cuando se pone bajo el soplo del Espíritu Santo *Creador* y se deja guiar por él. La tarea esencial de la teología es ayudar a conectarse con el dinamismo divino: ¡Ven, Espíritu Santo *Creador* a visitar nuestro corazón! Para ser creativos -para crear desde riqueza material hasta ideas y virtudes- la teología propone experimentar y manifestar al Dios Creador de quien procede todo lo creado, llena el universo con su presencia, y habita en cada uno de nosotros.

1. EL ESPÍRITU DE DIOS ACTÚA EN LA CREACIÓN Y LA GUÍA A SU PLENA REALIZACIÓN

En este punto queremos poner de manifiesto la importancia del Espíritu Santo en el dinamismo creador. Nos limitamos a señalar dos ideas básicas y las consecuencias que de ellas se derivan: 1) el Espíritu Santo está en el cosmos y lo llena de su presencia, 2) su presencia no

¹ Tanto se valora la creatividad en nuestro mundo que la *Ratio Formationis Franciscanae* la ha recogido y la considera como una de las cualidades que debe tener el hermano menor (RFF 223, d).

² Símbolo Niceno–Constantinopolitano. Primer Concilio de Nicea (325) y Primer Concilio de Constantinopla (381).

es pasiva, sino dinámica, es decir, es el guía y conductor de la historia del mundo.

La teología enseña que en la creación no solamente está el Verbo de Dios y las *semillas del Verbo*, sino también su Espíritu. Él es quien hace germinar, con su rocío, las semillas del Verbo, y actualiza permanentemente la presencia y la acción de Jesús en el universo. “El Espíritu de Dios, que desde el comienzo de la creación se cernía sobre las aguas, como incubándolas con gesto maternal (Gen 1,2), sigue aleteando sobre la tierra y sobre la creación”³.

La convicción de que el Espíritu de Dios está en toda la creación y guía la historia del mundo (con una presencia más bien discreta, “secreta”), se ha expresado de diversas maneras. Por ejemplo, “san Ireneo compara el Espíritu Santo con un director de teatro. Dirige el drama de la salvación sobre la escena de la historia de manera que los hombres le conozcan y se dejen seducir por él”⁴. Conocer al Espíritu, dejarse seducir y conducir por él es la tarea del creyente.

Ahora bien, la presencia del Santo Espíritu en el cosmos es activa. Guía al mundo hacia una plenitud. No solamente actúa en el corazón de los hombres, sino en todo el cosmos, y los conduce hacia su consumación definitiva con amor y misericordia. El papa Juan Pablo II lo dice de la siguiente manera: “San Pablo en la Carta a los Romanos habla del caminar del mundo hacia su plenitud según el designio divino. En efecto, el Espíritu Santo llena el cosmos del amor y la misericordia de Dios y dirige así la historia de la humanidad hacia su meta definitiva. La creación, vivificada por la presencia del Espíritu, está llamada a ser “morada de paz” para toda la familia humana, realizando este objetivo mediante la libertad del hombre... Con el don del Espíritu el hombre alcanza la verdadera libertad y puede comprender el significado auténtico de la creación”⁵. El Papa pone de manifiesto que en el Espíritu Santo es donde podemos comprender el significado auténtico de la creación. Si queremos, pues, conocer el sentido de la

³ V. CODINA, *Creo en el Espíritu Santo. Pneumatología narrativa*, Santander 1994, p. 198.

⁴ Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*, Barcelona 1983, p. 425.

⁵ JUAN PABLO II, en su *Catequesis* del miércoles 19 agosto 1998.

creación dejémosnos iluminar por Él, y si queremos colaborar en la obra de la creación dejémosnos conducir por Él.

Me parece conveniente señalar algunas consecuencias de la presencia del Espíritu del Señor en la historia y en la creación. Por la presencia del Espíritu, la tierra y la creación entera se convierten en *lugares teológicos*. En ellos actúa el Espíritu del Señor. Esta verdad nos libera del eclesiocentrismo rígido que tanto nos empobrece: “la Iglesia deja de poseer el monopolio de la verdad y del Espíritu y, sin negar la revelación que ella ha recibido del Señor y que custodia con fidelidad, se abre a todos los pueblo, razas, culturas y religiones, en una actitud de diálogo y de búsqueda común de los signos del Reino”⁶. Solamente quien posee el Espíritu del Señor puede tener un espíritu abierto y ser ecuménico. “El Espíritu de Dios llega antes que los misioneros cristianos, se anticipa a cualquier religión instituida y a cualquier credo. Esta teología de la creación nos permite un acercamiento ecuménico a todas las religiones, todas ellas preocupadas por la salvaguarda de la creación”⁷.

La presencia del Espíritu Santo en la creación hace de ella una especie de sacramento. Si el Espíritu del Señor llena el universo, las creaturas nos llevan a Dios que “ha llenado la tierra con la presencia vivificante y maternal de su Espíritu”⁸. Es esa presencia la que nos permite discernir, ahora, la voluntad de Dios en los “signos del tiempo presente”.

A manera de conclusión, hagamos un compromiso: orar y caminar en la luz del Espíritu Santo. Cuando vamos a la oración invocamos al Espíritu Santo para tener la luz de Dios. Pero también es necesario caminar en esa luz: “la oración es para tener fuerzas para caminar, para caminar con atención; pero sólo en camino se hará la luz [...] el discernimiento tiene lugar en la acción, aclarada y confirmada posteriormente en el diálogo con la Palabra y en la oración de Dios”⁹.

⁶ V. CODINA, *Creo en el Espíritu Santo*, p. 62.

⁷ *Ibid.*, p. 199.

⁸ *Ibid.*

⁹ P. TRIGO, *Creación e historia en el proceso de liberación*, Madrid 1988, p. 259-260.

2. CONTEMPLAR, BENDECIR Y ALABAR

El lenguaje que usa la Biblia para hablar de la creación es, por supuesto, diferente del lenguaje que usan las ciencias naturales o las filosofías abstractas. Y es bueno observar que el lenguaje es más que unos símbolos. Detrás de ellos hay una mentalidad y una actitud. “El ser humano llega a ser tal cuando irrumpe en él el lenguaje. Tenemos una conciencia del yo y pensamos el mundo desde el lenguaje, que viene preparado por el proceso de socialización de los animales gregarios, como las hormigas y las abejas, o los primates superiores que van creando su lenguaje, su simbólica. El cántico del pájaro es un lenguaje que sirve para comunicarse el macho y la hembra. En el ser humano, el lenguaje aparece como la manera de organizar el mundo, de nombrar el mundo. El lenguaje produce la reflexión. La función del cerebro es casi de archivo, de acumulación y de ordenación de las cosas habladas [...] Al hablar de Dios, uno tiene que tener elegancia, belleza, delicadeza, cortesía, humor. Pero también ira, porque Dios provoca al ser humano. El lenguaje debe despertar la memoria que nunca se apaga, la memoria del ser divino”¹⁰. Nos detendremos en tres conceptos elegantes y esenciales sobre los cuales se estructuran los relatos bíblicos de la creación y constituyen un canto al Dios creador: *la contemplación, la alabanza y la bendición*.

El escritor bíblico habla de la creación *contemplando al Creador*. No la analiza científicamente, la contempla. Contempla la creación y, en ella, contempla al Creador. Y al contemplar al Creador en las creaturas sabe que la creación es buena, porque el Creador es bueno. Solamente desde la experiencia de Dios tiene sentido la afirmación de la bondad de la creación. El creyente sabe que la creación es buena porque la ha visto con los ojos de Dios: “la afirmación de que la creación es buena a los ojos de Dios, es un juicio divino, pero no una experiencia o un conocimiento del hombre. Éste, mientras dure la vida en la tierra, vive envuelto en lo opaco e incomprensible. Por eso, pue-

¹⁰ J. J. TAMAYO–L. BOFF, *Ecología, mística y liberación*, Bilbao 1999, p. 107.

de hablar de la creación sólo contemplando al Creador, en el que la creación es buena y no tiene enigmas”¹¹.

La afirmación de la bondad de la creación es uno de los pilares de la teología judeocristiana. En efecto, “a lo largo de los siglos, la afirmación de la creación ha sido fuertemente antignóstica y así ha continuado frente a las interpretaciones fundamentalmente pesimistas o unilateralmente trágicas”¹². Cuando la tradición judeocristiana enseña que el mundo ha sido “creado” quiere afirmar, entre otras cosas, que no puede ser malo puesto que tiene una relación directa con el Creador, sustancialmente Bueno.

Si los relatos creacionistas fueron compuestos contemplando al Creador, es obvio que los himnos de alabanza son uno de sus componentes esenciales. Frente a la bondad y la belleza de la creación, la respuesta del hombre es *la alabanza*:

“Sol y luna, bendigan al Señor, cantadle, exaltadle eternamente./ Astros del cielo, bendecid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente./ Lluvia toda y rocío, bendecid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente./ Vientos todos, bendecid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente./ Fuego y calor, bendecid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente./ Frío y ardor, bendecid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente./ Rocíos y escarchas, bendecid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente./ Hielos y frío, bendecid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente./ Heladas y nieves, bendecid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente./ Noches y días, bendecid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente./ Luz y tinieblas, bendecid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente./ Rayos y nubes, bendecid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente./ Bendiga la tierra al Señor, le cante, le exalte eternamente./ Montes y colinas, bendecid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente./ Todo lo que germina en la tierra, bendecid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente” (Dn 3,62-76)

¹¹ J. MOLTMANN, *Dio nella creazione. Dottrina ecologica della creazione*, Brescia 1986, p. 217.

¹² H. BOURGEOIS, “L’affirmation de la création dans l’expérience chrétienne”, en *RCR* 84,4 (1996), p. 497.

Para el creyente del AT la creación está, antes que nada, para ser contemplada y para alabar al Creador por la bondad y belleza de su obra. Primero se contempla y se alaba, *luego se explica*.

La necesidad de alabar al Creador tiene también otro motivo. Los relatos bíblicos no surgieron solamente por una exigencia de la razón que se cuestionaba sobre el origen del hombre y del mundo, sino también por una situación existencial: “el hombre amenazado por la caducidad y la fragilidad de su existencia en el mudo”¹³. El hombre amenazado vuelve su mirada a la creación y al Creador, y en Él encuentra confianza y seguridad. Entonces brota la alabanza: “Por eso, el lugar originario del lenguaje del Antiguo Testamento sobre la creación son los himnos de alabanza en los que se expresa la alegría de la creatura en su existencia creada ante el Creador y la seguridad de su cuidado amoroso [...] La frase ‘Dios ha creado el cielo y la tierra’ es antes que nada una frase de alabanza a Dios”¹⁴.

Junto a la contemplación y a la alabanza, el creyente habla de *bendición*. En el principio Dios creó al mundo. ¿Pero qué ha pasado después? ¿Lo abandonó a su propia suerte? ¿Cuál es el vínculo entre el Dios creador en los orígenes y el momento presente? La respuesta es: *la bendición*. “La bendición divina es el vínculo entre el acontecimiento original de la creación y cada momento presente”¹⁵. La acción creadora de Dios, en el AT, no se concibe ni como una creación continua ni como mera conservación de lo creado, sino como una *acción* continua. “Para hablar de esta acción continua de Dios en la creación, Gen 1 recurre a la noción de bendición. La bendición como fuerza de la fecundidad realiza la ‘historia de la naturaleza’ (Weizsäcker)”¹⁶. A través de la bendición se quiere expresar la acción continua de Dios en la creatura¹⁷. En efecto, “Dios mantiene el mundo y al hombre al ritmo de la bendición. Con la bendición, la acción del creador llega hasta el momento presente”¹⁸. De hecho, la acción continua de Dios en la

¹³ J. MOLTSMANN, *Dio nella creazione*, p. 218.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 212.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Cf. *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

creación es uno de los principios esenciales de la teología de la creación de nuestro tiempo: “el cristianismo contemporáneo considera espontáneamente que el acto divino de la creación tiene una portada *constante*”¹⁹. La acción de Dios estuvo en el origen, oculto para nosotros, pero el Creador ha seguido acompañando al mundo en su evolución y en su historia a través de la bendición.

Con la bendición, Dios continúa y actualiza su obra creadora. Por eso el creyente la busca una y otra vez²⁰. Esto es precisamente lo que se busca y se encuentra en el culto: “el culto va en busca de la bendición y acaba en ella, porque sólo por la bendición puede seguir subsistiendo el pueblo en la tierra conquistada”²¹. Pero la bendición no queda encerrada en los límites culturales. Es necesario encontrarla también en la vida cotidiana, en el seguimiento de la voluntad divina: “Los profetas vuelven a conectar bendición y seguimiento, ya que para ellos la falta de seguimiento (injusticia, idolatría) acarreará la maldición, y la ruina será entendida como consecuencia de la infidelidad”²².

3. CRISTO, CENTRO DE LA CREACIÓN

La fe tiene una manera peculiar de acercarse a las cosas. El creyente del Antiguo Testamento se acercaba a la creación desde su experiencia fundamental: Yahvé ha intervenido en la historia para liberar al pueblo de la esclavitud y hacer un pacto con él (Ex 20,2). La interpretación cristiana de la creación se articula en torno a una experiencia central: la vida, pasión, muerte, resurrección y glorificación de Jesucristo:

“Porque en él (Cristo) fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las

¹⁹ H. BOURGEOIS, *L'affirmation de la création dans l'expérience chrétienne*, p. 498.

²⁰ El papa Juan Pablo II quedó admirado -cuando vino por primera vez a México- de la frecuencia con la que los mexicanos le pedían la bendición.

²¹ P. TRIGO, *Creación e historia en el proceso de liberación*, p. 292.

²² *Ibid*, p. 294.

Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él [...] Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos para que sea él el primero en todo” (Col 1,16-18; cf. Ef 4, 8-10).

Sin embargo, esta visión cristocéntrica del cosmos estuvo oscurecida durante los últimos siglos en una Iglesia que privilegió demasiado la visión tomista. Permaneció viva en la Escuela Franciscana. Basta pensar en la visión cristocéntrica del cosmos elaborada por el beato Duns Escoto, uno de los pilares basilares de su pensamiento²³. Ahora ha vuelto a ser asumida por la teología contemporánea: “nuestra época ha sido más atenta que otras épocas al sentido cristológico de la creación”²⁴.

Para realizar esta tarea, se buscan y se analizan los textos neotestamentarios que hablan del rol de Cristo en la creación del mundo, como Col 1,16; Ef 1,3; 2,10; Jn 1,3; Heb 1,2. Dentro de esta portada cristológica, en Occidente se subraya el aspecto soteriológico, es decir, se insiste en que Dios nos da la salud en Cristo²⁵. Y es, precisamente, en la creación en donde Dios va salvando.

Recordemos que los textos que expresan la fe de los testigos fueron escritos después de la experiencia deslumbrante de la muerte y resurrección del Señor. Son, por tanto, confesiones de fe comprometidas y comprometedoras. No encontramos en ellas la objetividad de un análisis científico, sino la subjetividad de alguien que ha visto y oído. Son testimonios de fe y de amor en el Resucitado; en él, los testigos han encontrado el sentido de todas las cosas, la clave para interpretar la realidad. La creación encuentra su sentido en el Crucificado-Resucitado: “Todo es de ustedes; ustedes, de Cristo y Cristo, de Dios” (1Cor 3, 22-23).

En Cristo Dios ha hecho una nueva creación. En él todas las cosas se hacen nuevas: “Mira que hago un mundo nuevo” (Ap 21,5).

²³ Cf. M.A. MOTTOLA, *They gave me an answer*, Assisi 1993, p. 62.

²⁴ H. BOURGEOIS, *L'affirmation de la création dans l'expérience chrétienne*, p. 498.

²⁵ Cf. B. MONROY, *El cristianismo como terapia. Soteriología para principiantes*, Zapopan 2007.

Por eso, el vidente puede ver “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap 21,1). En la confesión de fe cristiana existe, por tanto, un aspecto protológico y otro escatológico. Cristo ha estado en la primera creación, deteriorada luego por el pecado, y es el principio de la nueva creación. Todas las cosas fueron creadas en Cristo y serán recapituladas en él. “Él es al Alfa y la Omega, el Primero y el Ultimo, el Principio y el Fin” (Ap 22,13).

¿En qué sentido hablamos de una “nueva creación en Cristo”? No se trata de hacer una filosofía abstracta. Vayamos al hombre Jesús de Nazaret y su historia. En él encontramos las razones por las cuales los primeros cristianos hablaron de una “nueva creación en Cristo”.

El pensamiento y el comportamiento de Jesús de Nazaret sorprendieron a sus contemporáneos. Había en ellos una *novedad* inusitada (Mc 1,27) La conducta de este hombre fue tan divina (en el sentido más estricto del término), que aquellos que se abrieron a su misterio tuvieron que confesar: en Jesús de Nazaret nos encontramos ante el comportamiento mismo de Dios: “Quien me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14,9). Este hombre tan divino, no podía ser simplemente un hombre. En Jesús se manifestó tan diáfananamente el ser y el pensamiento de Dios, que sus seguidores lo asociaron con la misma divinidad. Jesús no es simplemente un hombre, es el hombre-Dios. Desde una perspectiva antropológica, Jesús es el “Hombre nuevo” (Ef 2,15; 4,24), con nuevas actitudes y con un pensamiento nuevo.

La identificación de Jesús con Dios hizo que su misterio empezara a relacionarse con todo lo creado. La confesión de la divinidad de Jesús fue el paso decisivo para situar al hombre-Dios en el centro del universo. Sólo Dios lo abarca y lo explica todo. Si Dios se ha revelado tan claramente en el hombre de Nazaret, la creación se puede entender a partir de esta Persona sorprendentemente nueva. El evangelio de san Juan, San Pablo y el autor de la Carta a los Hebreos elaboraron el tema de la creación en Cristo motivados, al parecer, por la doctrina sapiencial del Antiguo Testamento (Cf. Ecclo 1,1; 1,4; 24,9; Prov 8,22 Sab 9,9) y la especulación helenista sobre el Logos²⁶. ¿Cómo aparece

²⁶ Cf. F. MUSSNER, “Creación en Cristo”, en *Mysterium Salutis*, (t. II/I), p. 510.

la creación a partir del hombre-Dios Jesús de Nazaret? ¿Cuáles son las características distintivas?

1º En Jesús de Nazaret *Dios se ha hecho creatura*: “Dios no es sólo el creador de un mundo distinto a él. *Dios es, él mismo, criatura*: la forma de existencia definitiva (no episódica ni transitoria) del Dios revelado por Cristo es la encarnación. En estas formulaciones late la novedad inaudita del cristianismo, su carácter decididamente escandaloso”²⁷. Para el Dios de Jesucristo la creación es tan valiosa que Él mismo se vuelve creatura: “el valor y la dignidad del ser creado son tales que el *mismo creador puede devenir criatura*”²⁸. ¡El Creador convertido en creatura! Esta es la gran novedad cristiana sobre la creación. Por eso, San Pablo describe el señorío de Cristo en la creación como recapitulación de todo el universo en él: “Hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra” (Ef 1,10).

2º Otra novedad escandalosa del Dios cristiano es que el señorío de Jesús en el universo no se ejerce desde un trono sino *desde la cruz* (Jn 12,32). En la cruz, el Todopoderoso recapitula todo desde la debilidad. “Esto no es un ‘proceso natural’, sino la obra de la gracia de Dios”²⁹. El Señor del cosmos es el humillado y crucificado que resucita o, mejor, que es resucitado. Jesús de Nazaret -superando el sueño humano cristalizado en el antiguo mito del *Ave Fénix*³⁰-, se ha levantado de la humillación y del fracaso de la cruz hasta lo más hondo de la gloria del Padre. En la impotencia de la cruz se manifestó la potencia de Dios y surgió la creación escatológica.

Para entender mejor esta paradoja situémonos en la proto-logía, concretamente en la actitud del primer hombre ante el proyecto de Dios. Hemos visto como Adán (y los nuevos Adanes) se

²⁷ J. RUIZ DE LA PEÑA, *Teología de la creación*, Santander 1986, p. 129.

²⁸ *Ibid*, p. 129.

²⁹ F. MUSSNER, *Creación en Cristo*, p. 511.

³⁰ Cuenta la leyenda que el Fénix vivía en el Jardín del Paraíso. Cuando Adán y Eva fueron expulsados, de la espada del ángel que los desterró saltó una chispa y prendió el nido del Fénix, haciendo que ardieran tanto el nido como su inquilino. Por ser la única bestia que se había negado a probar la fruta del paraíso, se le concedieron varios dones, el más importante de ellos fue el don de la inmortalidad a través de la capacidad de renacer de sus cenizas.

alzó como centro de la creación con un proyecto autónomo e independiente del Creador, desviándola así de su verdadero centro e introduciendo un desorden que afectó gravemente a todo lo creado. El nuevo Adán (el hombre nuevo), el Crucificado, hace posible la nueva creación entregándose incondicionalmente al Padre y a los hombres. Cristo crucificado nos enseña que sólo en la entrega incondicional al Padre y a los demás es como se puede generar una vida nueva y una nueva creación. La entrega confiada de la misma vida (muerte de Jesús) es condición indispensable para una nueva creación (resurrección de Cristo). Estrictamente hablando, la nueva creación en Cristo alcanza su plenitud en la resurrección. Sin embargo, la resurrección no cancela -más bien integra de manera nueva- la historia pasada, la cruz y la humillación.

- 3° La revelación de Dios en la cruz y la humillación nos dice que la nueva creación se gesta y se manifiesta en *lo oculto*, y para poder reconocerla se necesita seguir la lógica divina. El hecho de que la nueva creación en Cristo surja en “lo secreto” (Mt 6,5-6) no quiere decir ausencia, sino quiere indicar que la vida nueva -el nuevo modo de ser y de existir- surge del silencio místico, de la debilidad, de la humillación, de la impotencia vivida de cara a Dios. De hecho, grandes “misterios” de la vida de Cristo sucedieron en el silencio: la encarnación, la crucifixión y la resurrección. En un subsidio de la OFM se dice: “La hora suprema de este camino es la soledad de la cruz, donde el silencio se convierte en la palabra que Jesús pronuncia. En esa hora, la Hora, también el Padre calla: habla solamente a través del hijo que se entrega a sí mismo”³¹. El que hace silencio interior en la oración contemplativa lo hace delante de Dios, y sabe que al hacerlo está dejando que el Señor haga una nueva creación en él. El silencio, el vacío, se hace para dejar manos libres a Aquel que hace nuevas todas las cosas. Es la misma lógica de san Pablo cuando presumía de sus debilidades porque entonces se manifestaba la fuerza de Dios (2Cor 12,10).
- 4° En la nueva creación escatológica hay elementos nuevos y paradójicos respecto a la antigua creación. Pongamos algunos ejemplos.

³¹ El subsidio lleva por título: *Itinerario hacia el “corazón”. Apuntes para descubrir la interioridad y el silencio en la vida franciscana*, p. 4.

Hemos visto que en la primera creación está la polaridad hombre-mujer. En la nueva creación es asumida y superada esta polaridad. Sin que el varón deje de ser varón y la mujer, mujer, en Cristo resucitado ya no hay “ni hombre ni mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28). La persona en donde se realiza la nueva creación escatológica es un *célibe*. El celibato de Jesús de Nazaret es un hecho histórico innegable. San Mateo nos relata que Jesús responde al comentario de los discípulos “Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse” (Mt 19,10), con estas palabras: “hay eunucos que se hicieron tales por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender que entienda” (Mt 19,12)³². Otra paradoja de la nueva creación: en Jesús la lejanía (trascendencia) divina se vuelve proximidad y familiaridad (inmanencia)³³. En la nueva creación surge lo insólito: un hombre-Dios y en él los seres humanos se vuelven hombres-dios (otros cristos).

5º Digamos, finalmente, que cuando hablamos de la nueva creación en Cristo no la entendemos al estilo del Génesis, es decir, que Dios crea la materia de la nada (*creatio ex nihilo*). Más bien, en la historia de Jesús *la vieja creación se hace nueva*: “A vinos nuevos, odres nuevos” (Mc 2,22).

Nuevas actitudes, nuevos pensamientos, nuevos sentimientos, nuevo estilo de vida: el de Jesús de Nazaret. Este es el centro a partir del cual la vieja creación cambia de órbita. Si el primer hombre y la primera mujer, al salir del proyecto divino, hicieron que lo creado comenzara a girar mal y se deteriorara gradualmente, el nuevo hombre (Cristo), con su actitud, introduce un giro nuevo que posibilita una

³² Jesús, refutando a los saduceos que negaban la resurrección, dice: “*En la resurrección ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino serán como ángeles en el cielo*” (Mt 22,30). El hombre escatológico no conoce, pues, el matrimonio porque el cielo mismo es el Matrimonio con Jesús: “En el cielo no habrá matrimonio, dijo Cristo. Esto es, no habrá matrimonio de unos con otros, porque no habrá más necesidad de generación (el Cuerpo Místico estará completo) y porque no habrá sino un solo matrimonio: las Bodas del Cordero” (E. Cardenal, *Vida en el amor*, (Ed. Trotta), Madrid 1997, 63).

³³ Cf. P. GANNE, *La creación: una dependencia para la libertad*, Santander 1980, p. 110.

nueva creación. Él es el que viene a cumplir fielmente, hasta la náusea de la pasión y de la cruz, la voluntad del Padre (Lc 22,42; Hb 5,8). San Gregorio de Niza escribe en sus *Disertaciones*:

Ha llegado el reino de la vida y ha sido destruido el imperio de la muerte. Ha hecho su aparición un nuevo nacimiento, una vida nueva, un nuevo modo de vida, una transformación de nuestra misma naturaleza... *Este es el día en que actuó el Señor*, día en gran manera distinto de los días establecidos desde la creación del mundo, que son medidos por el paso del tiempo. Este otro día es el principio de una segunda creación. En este día, efectivamente, Dios hace un cielo nuevo y una tierra nueva, según palabras del profeta. ¿Qué cielo? El firmamento de la fe en Cristo, ¿Qué tierra? El corazón bueno de que habla el Señor, la tierra que absorbe la lluvia, que cae sobre ella y produce fruto multiplicado. El sol de esta nueva creación es una vida pura; las estrellas son las virtudes; el aire es una conducta digna...³⁴.

CONCLUSIÓN

Hemos señalado sólo algunas ideas esenciales que ofrece la teología en el esfuerzo común de despertar y desarrollar la creatividad. El mismo lector tiene que poner en acción su propia creatividad para descubrir en ellas aquello que le ayude a ser un innovador.



³⁴ SAN GREGORIO DE NIZA, *Disertación I. Sobre la resurrección de Cristo*, tomado de la *Liturgia de las Horas II*, p. 829-830.